

DE LA TORERÍA

ADOLFO CORNEJO

En un tiempo, las clásicas gallardías y los arreos alucinantes de los héroes del coso, paseábanse por la calle con indumentaria de achulado porte. Y los ídolos del culto tauromáquico, ayunos de ilustración, si plétóricos de guapeza, habían de entretener sus ocios entre el lupanar, la taberna y el garito.

Apenas podía concebirse un buen torero que no fuera fachendoso, ignorante, juerguista, pródigo... Pero el tiempo y la evolución se encargaron de demostrar que no existe incompatibilidad natural alguna entre un corazón pleno de las virilidades y gentilezas de la raza y un espíritu depurado por la cultura intelectual.

Y Gordito con su exquisita corrección y Luis Mazzantini con sus refinamientos y elegancia sociales de corte aristocrático; Rafael Guerra después, con su gran sentido práctico y sus normas de orden, aplicación y disciplina, y, por último, Ricardo Torres, con su gran ilustración sugeridora de plausibles iniciativas, han elevado la clase y han ennoblecido una fiesta que es netamente española y que, si los extranjeros la censuran, es sencillamente porque no pueden imitarla.

Por eso no es extraño que jóvenes que, como nuestro fotografiado, Adolfo Cornejo, pertenecen á una familia de cierta figuración social, abandonen la tranquilidad y comodidades que su posición les brinda y abracen con vocación y entusiasmo irresistibles la arriesgada profesión de matador de toros.

Y se da el caso, por lo que á nuestro titular particularmente se refiere, de que esa leyenda que supone que los buenos toreros han de nacer privativamente en Andalucía y aprender su arte entre el caminar por carreteras, los trallazos del hambre y los mojicones de los ferroviarios, queda definitivamente desmentida; tales son los progresos que en su carrera ha hecho en brevísi-

mo tiempo este joven y simpático valdepeñero.

¿Quién dice que una decidida vocación y un ánimo bien templado no pueden dar mejores frutos puestos al servicio de una inteligencia cultivada que si se asocian con la ignorancia?..

Los varios públicos que ya han tenido ocasión de apreciar el valor casi temerario y el toreo clásico, artístico, emocionante, de pura ley y modernismo cuño de Adolfo Cornejo, han sentido el aleteo del entusiasmo y han cifrado grandísimas esperanzas de este novillero.

Como manchegos y paisanos del que tan brillantemente comienza una carrera en que tantos se estrellan y tan pocos sobresalen, nos felicitamos y felicitamos sinceramente á Valdepeñas, haciendo votos porque pronto queden cumplidos los vaticinios de los que aprecian en Adolfo Cornejo la madera de que se hacen los maestros.

Hasta ahora, nuestros vaticinios se han visto cumplidos en las cuatro novilladas que en esta temporada lleva toreadas en Alcázar de San

Juan, el domingo de Resurrección; las dos de feria de Puertollano, y la última de Valdepeñas del día del Corpus, pues en todas alcanzó éxitos. En este mes toreará en Zaragoza y Barcelona y hará su debut en la Plaza de Tetuán (Madrid) uno de estos próximos domingos.

LA VUELTA DE ESCUPEJUMOS

Vino Belmonte de Granada y de paso para Lisboa y según *Heraldo de Madrid*, á la estación salió á recibirle todo lo que aquí vale y significa, desde Dato á *Claridades*. Se fué el fenómeno á Lisboa y los aficionados portugueses estuvieron á punto de armar otra revolución, y al final hicieron dar al fenómeno tres vueltas á la plaza, para ver si se mareaba.

Lo que ocurre con este fenómeno no ocurre con nadie. Sus éxitos no se parecen á ninguno de los otros. Por algo somos ó nó somos fenómenos.



ADOLFO CORNEJO
Matador de Novillos.